



crónicas peatonales

ARTURO SAN AGUSTÍN



De izquierda a derecha, René Barbier, Josep Lluís Pérez, Daphne Glorian y Álvaro Palacios

Las gentes del vino

En la Catalunya real y en estos días de septiembre las gentes del vino hablan aún mucho más del vino. Mientras en la Catalunya oficial, Marta Ferrusola manda a la mierda a una periodista, en la Catalunya real las gentes del vino hablan de cosechas, de lluvias y de soles. Como casi siempre. Las gentes del vino hacen, arriesgan e incluso recuperan paisajes y pueblos que ya habían sido parcialmente abandonados. Las gentes del vino aman sinceramente a su tierra. Por eso siempre conviene distinguir, si se quiere ser moderadamente honesto con uno mismo y no se vive, directa o indirectamente de la política, entre la tierra y la patria. La tierra es la realidad y la patria acostumbra a ser novela, tragedia, comedia e incluso vodevil.

Scala Dei. Tierras duras, tierras de pizarra, valle protegido por el Montsant, cipreses, sombras del siglo XII, lenta recuperación de espacios como el refectorio, la sala capitular y una celda con chimenea, crucifijo, camastro y un pequeño y austero escritorio. Hoy, en ese viejo y recuperado refectorio, en el del monasterio de Scala Dei, en el Priorat, en el comedor de aquellos primeros monjes cartujos que en 1.194 llegaron procedentes de la Provenza, se celebrarán "25 años de idilio con el Priorat". Lo celebrarán gentes del vino como René Barbier, Álvaro Palacios, José Luis Pérez y Daphne Glorian-Solomon. Gentes del vino que han hecho posible la resurrección del Priorat, palabra, topónimo que siempre nos recuerda que por aquellas tierras tarraconenses y siempre después del rey, mandaba el prior porque los cartujos no tienen abad.

Todo vino verdadero nos devuelve siempre a un monasterio, a sus viñas y a esa hemina de vino diario (menos de un cuarto de litro) que los cartujos, rapados y vestidos con hábitos blancos de lana y con capucha, consumían. Fueron, pues, aquellos priores suyos los que han acabado dando nombre a una comarca y a lo que ahora llaman "denominación de origen".

Yo sólo conozco a un prior, el de Montserrat, que es benedictino y responde por Ignasi Fossas. Aunque, entre las gentes del vino, conozco y tengo también por amigos a ciertos priores laicos como Quim Vila y Joan-Josep Abó. Y a Mariano Va Aguaviva, porque aunque su

y Nueva York descubrieran el Priorat, sus jóvenes se avergonzaban en las discotecas de trabajar en la viña. Ahora presumen de ello. Josep Lluís Pérez, biólogo, es el científico entre artistas, el mago entre poetas, porque no hay mejores poetas que las gentes del vino. Su hija, la atractiva Sara Pérez, casada con un hijo de René Barbier, es una simpatía natural, fresca, como estas mañanas tan gratas de septiembre. Daphne Glorian Solomon es abogada, suiza nacida en París y lectora de Erasmo de Rotterdam, el filósofo que escribió un elogio de la locura. Un día que los planetas -vive muy atenta a ellos- se pusieron de acuerdo, se encontró con René Barbier y Álvaro Palacios, que la llevaron al Priorat.

Álvaro Palacios es un querubín -travieso, por supuesto- pintado por Rafael. Y es también una mirada inteligente y astuta, un verbo fluido que sabe contar la tierra, el vino y su esencia. Álvaro dice, por ejemplo, que "el lugar es más importante que nosotros". O que hay que saber alcanzar el escalón místico del vino. O sea, que cuando este riojano te habla de esos cartujos que se atrevieron con ciertas laderas imposibles del Priorat, donde aún no ha desaparecido del todo la presencia del mulo, alcanza momentos dignos del poeta Omar Jayam, que nos dejó escrito lo siguiente: "Como no sabes lo que te aguarda mañana, esfuérzate hoy por ser feliz. Coge un vaso de vino, siéntate bajo la luz de la luna y bebe, lentamente, pensando que mañana tal vez la luna no te encuentre".

Desde el miércoles, la luna ya no encontrará al cocinero y amigo Jean Luc Figueras. Brindo por ti, Jean Luc, con una copa de vino del Priorat. Gracias por muchos momentos.

álvaro palacios

Es también una mirada inteligente y astuta, un verbo fluido que sabe contar la tierra, el vino y su esencia

trabajo no está relacionado con el vino sí sabe valorar un buen trago transcurrido entre amigos. Pese a que los cartujos no tienen abad, hoy, en el refectorio, en el viejo comedor del monasterio de Scala Dei, los René Barbier, Álvaro Palacios, Josep Lluís Pérez y Daphne Glorian-Solomon parecerán abades; laicos, claro. Y próximos, nada que ver, pues, con mitras y báculos.

Ver al barbado René Barbier, hijo del vino, que tiene el primer plano de rey comprensivo, recorriendo sus viñas a lomos de su caballo blanco Gondoleiro, es entender que este hombre ama a su tierra, en la que, hace años, antes del nuevo milagro del vino, antes de que París

El sentido adiós del burgomaestre

EL CARISMÁTICO ALCALDE QUE CALIFICÓ SU BERLÍN NATAL DE "POBRE, PERO SEXY" HA TENIDO QUE DIMITIR POR RETRASOS EN EL NUEVO AEROPUERTO

MARÍA-PAZ LÓPEZ
Berlín

Su amor apasionado e incondicional por su Berlín natal ha contribuido tal vez a fraguar su pérdida. Klaus Wowereit, carismático alcalde de la capital de Alemania durante trece años, dimitió la semana pasada por el escándalo de los sucesivos retrasos en la que debía ser la magna obra de su mandato: el aeropuerto internacional de Berlín-Brandemburgo, con el nombre del que fue canciller Willy Brandt. El socialdemócrata

Wowereit, de 60 años, anunció en una emotiva rueda de prensa que dejará el cargo el 11 de diciembre, para facilitar el relevo. Wowereit, autor de la celebrada frase "Berlin ist arm, aber sexy" (Berlín es pobre, pero sexy), y en

klaus wowereit

buena medida responsable de que una ciudad antaño dividida por el vaivén de la historia se haya convertido en una metrópoli atrayente que marca tendencia, ha tenido que decir adiós.

